



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13464

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 6 DE OCTUBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en letras de fácil cobro. Corresponsales en París: M. A. Lorette, 4, rue Bougainville; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

Campañas periodísticas

¡SURSUM GORDA!

Leed la prensa de todos los matines. ¡Qué plañidos lanza! Entre jeremiáticas exclamaciones, nos habla tozadamente de un próximo aniquilamiento, de una inminente ruina de la patria.

Hubo un tiempo, en las postrimerías de la pasada centuria, que todos los españoles absorbíamos á grandes dosis el entusiasmo, y, como era lógico que ocurriera, pasamos de las epilepsias del querer, á los síncope y á los largos desmayos de la voluntad; pero, es imperdonable que se adopten como himno nacional las notas lugubres como estertores del canto llano, las frases lamentosas como quejidos del Miserere ó del De profundis.

Que lllore quien no se sienta con ánimos para otra cosa. Pero que no tenga la pretensión de humedecer con sus lágrimas la toga viril de los creyentes en la nacionalidad. La frase, flagelante como un nudo de tralla, que la Historia presta á la madre de Babil rendido, es de una tremenda actualidad en nuestros días.

Después de Sadowa, Austria se irguió; luego de Novara, Italia restañó su heroico vientre herido, engendrando las fulgentes civilizaciones mediterráneas; el coronamiento histórico de Sedan, no es la inanidad, sino la vitalísima Francia de nuestros días. ¿O es que estamos formados de una esencia inferior á la de los demás pueblos? Toda nuestra historia está ahí, de pie, para negarlo.

Se echa de menos la lira bronceada de un Koerner, de un Fóscolo, de un Hugo, que nos ayuden al enderezamiento de nuestra voluntad postrada. Y hay que decirlo. Ni las arrogancias de la jota aragonesa, ni los desplantes bravíos del cantar andaluz; son adecuados á nuestras almas ni á nuestro tiempo. El mismo épico Romancero, infrecuentado por los hombres de mi generación, es como una vieja y hermosa catedral cerrada al culto. No aguardemos, pues, de la poesía la salud, sino de la prosa, madre y nodriza, de donde han surgido los más inteligentes poemas de la tierra.

Zola remata una de sus fábricas más altas, L'Œuvre, con una descripción que es de un simbolismo aterrador y alegre al mismo tiempo.

Es un entierro, y el muerto es suicida, un artista neurótico y terrible, adorador del sol y de la tierra, prendado de la vida viva, idólatra de lo absoluto, que hace uso, en un verdadero acceso de calentura moral, de lo que Baudelaire llamó, en su famoso prólogo á la traducción francesa de Poe, el derecho de irse. La muerte, cuando nos sale al paso, es un argumento incontrastable. No admite réplica. ¿Acaso lo irrevocable del morir no es una vasta respuesta á todas las preguntas humanas?

Se masca la tristeza en esas páginas: tan espesa es. Se palpa también la desesperanza... Y de pronto, cuando parece que todo debe fenecer, que la tierra no puede ser albergue sino de la pena, que los más hermosos versos llevan al tedio, que las más gallardas acciones se pierden en la inanidad, que el sol va á dejar de alumbrarnos para siempre, surge del pecho ancho y velludo de Sandoz, en quien Zola ha querido evidentemente retratarse, esta frase luminosa y rápida como un cohete:

— ¡Allons travailler!
Vayamos los españoles á trabajar también.
¿Qué fuera del viejo hogar patrio,

allí por esos mares, se han desvinculado anchas extensiones de tierra, sobre las que flameaban las púrpuras y los oros de la bandera española? ¿Que aquí mismo, nuestra vida interior, por tantas y tantas razones, no todas vituperables á los gobernantes, comienza á hacerse imposible? Hierros hay en nuestras minas, y mármoles en nuestras canteras, y tierra laborable sobre la superficie, y sangre en nuestras venas para rectificar con hechos y con derechos el curso maldito de nuestra historia contemporánea. ¡Levantemos sobre lo ruinoso lo nuevo!

— ¡Allons travailler!
José M.º Naraballo

Protuberancias

La nariz yanqui

En Atlanta les ha salido á los yanquis un grano en la nariz, de mal aspecto; un grano negro, que probablemente resultará canceroso.

Los yanquis, con la nariz decorada por tan dolorosa enfermedad, van á perder su característica: gallardía. Ese grano negro es la preocupación actual de los sociólogos norteamericanos.

Hay, á lo que parece, en los Estados Unidos unos diez millones de negros, que se han propuesto sacudir el yugo de la superioridad de los blancos, y para ello han escogido un medio de resultados infalibles.

¿Cuál es, parece que dicen los negros, el camino recto y seguro para salir de la miseria y degradación en que hoy los tienen los yanquis, á título de blancos, ó sea de seres de una raza superior? El del trabajo, palanca universal, arma colectiva verdaderamente temible.

Los negros se han hecho filósofos y han dicho para su coeto: ¿Cómo atacaremos mejor á estos tociceros? Haciéndoles la competencia en el trabajo. Los yanquis, más por yanquis que por blancos, son endebles y tienen poca resistencia para el trabajo rudo.

En esas luchas de competencia los negros resultan vencedores. Son más fuertes, más ágiles, más constantes, trabajan más que los blancos y por consiguiente se llevan de calle á los del otro bando.

Pero éstos, á pesar de ser civilizados ab ovo, esto es, humanitarios de natura, no pudiendo resistir la competencia con los negros, han decidido matar como si fueran chinches á sus competidores, y hay una sarracina, como se decía antiguamente, que arde el pelo en Atlanta.

Los buenos de los yanquis creen que el mundo se ha hecho para ellos solos, y á fin de disculpar sus atropellos, propalan las especies que es un purísimo embuste, de que las mujeres blancas son violadas por los negros, y de este modo se trata de justificar los linchamientos.

Pero ahora resulta que hecha una investigación minuciosa, las tales violaciones de mujeres blancas por los hombres negros, es una de tantas mentiras como salen de las acreditadas fábricas de canards que tienen tan admirablemente montadas los yanquis.

Un corresponsal asegura que lo que

hace al negro odioso en los Estados del Sur es su laboriosidad y sus titánicos esfuerzos por salir del estado de degradación en que la raza superior los tiene sumidos; y que esos esfuerzos empiezan ya á dar resultado.

Y ese es el grano negro que les ha salido en la nariz á los yanquis. Se lo quitan, se lo rascan, se lo extirpa, pero vuelve á salir más potente, más voluminoso, más negro que antes.

Los pobrecitos yanquis están ya desesperados. Se miran al espejo, se contemplan aquella protuberancia tan horrible y se dan á todos los diablos.

La nariz yanqui va á parecer dentro de poco un promontorio, y no les va á quedar más remedio á sus propietarios que hacer con ella lo mismo que se proponen con el istmo de Panamá: suprimirla.

Número y coste de las escuelas primarias

Una reciente estadística ha dado á conocer el número de escuelas de primera enseñanza que hay en los principales países de Europa, y lo que aproximadamente cuestan á los respectivos ciudadanos.

Véanse algunos datos:
En Italia existe una escuela por cada 600 habitantes y 40 alumnos por escuela. Impuesto: 84 céntimos de franco por habitante.

En España hay una escuela por cada morador y 56 alumnos por escuela. El impuesto sube á 1,40 francos por habitante.

En Inglaterra la proporción es la misma, pero el tributo sube á 1,86.

Austria tiene 104 alumnos por escuela y una escuela por cada 1300 súbditos. El tributo es de 96 céntimos por ciudadano.

En Alemania la proporción es de una escuela por cada 700 habitantes y 100 niños. El impuesto es de 1,96.

Rusia cuenta una escuela por cada 2300 habitantes. El impuesto escolar es de 28 céntimos.

Francia tiene, por cada 500 habitantes, una escuela y ésta supone, para cada súbdito de la república, un coste de 1,48 francos.

MARRUECOS

El Cuerpo diplomático de Tánger, en su última reunión mensual, adop-

tó por unanimidad la siguiente resolución:

«Aunque todavía no se ha ratificado el acta de la Conferencia de Argenciras por todas las potencias, el cuerpo diplomático está de acuerdo en declarar que todos sus miembros, en sus relaciones con el maghzen, deberán conformarse á los principios planteados por la conferencia. Especialmente en materia de obras públicas y de concesiones, no se hará ninguna derogación de la regla del protocolo, cuyos preceptos tienden á mantener la igualdad de todas en el terreno económico.»

NIEBLAS

Por Manuel Paso.

Ya vuelven cantando
las alegres bandas
de los ruiseñores
por la enjuta rambla;
el viento los juncos sacude
y triste chirrea
el grillo escondido en las matas.

La tierra se tiñe
de una tinta vaga;
el torpe murciélago
tropieza en las ramas;
el arroyo más claro se escucha,
y á pedazos el cielo
se enrojece lo mismo que un ascua.

Feliz, anhelante,
salí de mi casa;
¡qué largo el camino!
¡qué grandes las ansias!
¡qué hermosa la tarde moría!
¡qué tibias, qué dulces
se dormían calladas las auras!

Esperaba Rosa
timida, azorada,
lleno el pensamiento
de dulzuras vagas.
¡Las sombras del cielo caían!
La luna... muy lejos
entre gasas azules brotaba.

Tristezas y dudas
tenía en el alma,
y ansioso de verla
llegué á la ventana,
como suele al cesar la tormenta
la onda amorosa
acercarse temblando á la playa.

Sus manos ardían,
su aliento quemaba.

372 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

MARIA

369

ceras que llamaban á una Benita, que debía ser la coeterna, y los cerdos chillaban tratando de introducir las cabezas por entre los atravesados de la puerta de golpe. A todo lo cual hay que agregar los gritos de mi compadre dando órdenes, y los de su mujer espantando los patos y llamando las gallinas.

Fueron largas las despedidas y las promesas que me hizo mi comadre de encomendarme mucho al Milagroso de Buga para que me fuera bien en el viaje y volviera pronto. Al despedirme de Salomé, que procuró en tal momento no estar cerca de los demás, me apretó mucho la mano, y mirándome tal vez más afectuosamente, me dijo:

— Mire bien que con todo cuento. A mí no me diga adiós para su viaje de porra, porque aunque sea arrastrándome, al camino he de salir á verlo, si es que no llega de pasada. No me olvide, ven que si no, yo no sé qué haga con mi taita.

Hacia el otro lado de una de las quebradas que por entre las quilguedadas cintas del bosque bajan ruidosas el declive, of una voz sonora de hombre que cantaba:

Al tiempo le pido tiempo
y el tiempo tiempo me da
y el mismo tiempo me dice
que él me desengañará.

¿Por qué tristemente
Rosa, suspiraba?

¡Malhayan las noches de Mayo!
¡Llegan traicioneras
y son tan hermosas que matan!

Como la paloma
que vuela cansada
mueve poco á poco
las tímidas alas,
así Rosa movía su pecho,
palacio de nieve,
rebotando suspiros y lágrimas.

¡Más blanca la sierra!
¡Más verde la parra!
¡Azul el ambiente
mezclado de plata!
¡Más estrellas que nunca en el cielo!

¡Malhaya la noche
que vino tan pura y tan blanca!

Era ya muy tarde...
¿Te acuerdas, mi alma?
Lejos en el soto
cantó la gitana;
su voz parecía el lamento
de plácidas notas
que mueren temblando en el arpa.

«La mujer es lo mismo
que nieve blanca,
si una impureza toca
coge una mancha;
y ya se sabe
que una mancha en la nieve
no hay quien la lave.»

El aire dormido
trajo á la ventana
las últimas notas
dispersas y vagas,
de aquel canto triste y helado,
como una saeta
que hirióme de pronto en el alma.

¡La mirada inmóvil!
¡La mejilla pálida!
Muerta reclinaste
la cara en mi cara.
¡Ay de mí me dijiste al oído:
¡Por Dios, alma mía,
no me niegues tu amparo mañana!

Las primeras luces
tímidas del alba,
cayeron temblando
sobre la ventana;
¡Toda llena de frescos claveles
que al beso del día
se entrecabieron enajados de lágrimas!
Manuel Paso.

el agua tan tibiecita; pero usted refestóloose un ratito; y ora que venga Formin, mientras está acá, doy una zambullida yo en el charco de abajo.

En pie ya, se quedó viéndome y sonreía maliciosamente se pasaba las manos húmedas por los cabellos. Al fin me dijo:

— ¡Me cretá que yo he soñado que era cierto todo eso que le venía diciéndo?

— ¿Qué Tiburelo no te quería ya?

— ¡Malhaya! que yo era blanca... Cuando desfogué, me entró una pesadumbre tan grande que el otro día era domingo y en la parroquia no había sino en el edificio mientras duró la misa; estaba lavando ahí donde usted está, cavillé toda la mañana con eso mismo y...

Interrumpieron las inocentes confidencias de Salomé los gritos de «chino», «chino» que hacía el lado del cacrotal daba mi compadre llamando los cerdos; Salomé se ausentó un poco, y mirando en torno, dijo:

— Y este Formin que se ha vuelto humo... Báfiese pronto, pues; que yo voy á buscarlo río arriba, no sea que se largue sin esperarnos.

— Esperalo aquí, que él vendrá á buscarme. Todavía es porque has oído á mi compadre. Te figuras que á él no le gusta que yo sea blanca?

— Que con Formin, el pelo... los...